

Arsénico

HISTORIA ES INCONSCIENTE*

EL DISCURSO LATENTE EN EL

DISCURSO MANIFIESTO

"...la esencia del lenguaje es
bondad, o aun [...] la
esencia del lenguaje es
amistad y hospitalidad"

Emmanuel Lévinas

El libro de Boris Berenzon Gorn que hoy sale a la luz *Historia es inconsciente (la historia cultural: Peter Gay y Robert Darnton)* es un texto provocativo en más de un sentido. Primero porque se sitúa propositivamente en el análisis de la historia cultural y en especial de las obras de Gay y Darnton. Segundo, porque de una manera erudita y creativa se aproxima a la línea de investigación sobre el sujeto, planteada por Freud y Lacan. Tercero, porque rescata la importancia del

psicoanálisis en la construcción del conocimiento histórico. En cuarto lugar, porque adelanta al lector los problemas de la investigación histórica que le preocupan y le interesan abordar en lo sucesivo, entre ellos responder a la muerte mediante el quehacer histórico. Y por último, porque incita a debate.

Historia cultural, define Boris Berenzon, es la descripción de los sistemas de signos y de prácticas significantes que son sus fuentes naturales, ya que éstas, con el lenguaje, constituyen el objeto de la historia. El objeto de estudio de la historia cultural es la relación del inconsciente transindividual y la historia. Destaca así una forma distinta de abordar el conocimiento histórico en relación con la llamada 'historia tradicional'.

Reconoce que la historia progresa cuando se enriquece con los aportes de otras disciplinas, estableciendo en esa cola-

*Boris Berenzon Gorn, *Historia es inconsciente (la historia cultural: Peter Gay y Robert Darnton)*, El Colegio de San Luis A. C., San Luis Potosí, 1999, 148 pp.

boración un debate. Una de esas disciplinas sobre las que puede de manera particular, detener su mirada es el psicoanálisis, sobre todo cuando éste se aplica a reflexionar la cultura y el vínculo social entre los hombres.

Entre las tareas que enuncia Boris Berenzon como "pendientes" mencionaré sólo tres:

Al abordar la historia del imaginario, se acerca a las posturas psicoanalíticas de Freud, Lacan y Jung, pero reconoce que otras definiciones psicoanalíticas de lo imaginario podrían venir a nutrir el debate, contrastadas con el procedimiento preciso de los historiadores de mentalidades en la aplicación de sus investigaciones a objetos, tarea que aún está por hacer.

De la misma manera propone un desarrollo más amplio en el apartado de la historia de lo simbólico que trata sobre las interacciones probables entre lengua, mentalidad y cultura donde destaca que otra de las aportaciones que el psicoanálisis puede hacer a la historia cultural es la de los cuatro discursos. Ello consiste en una organización del sujeto, el poder, el saber y el goce, en una estructura que fija un lugar al agente, al otro, al producto y a la verdad. En la rotación de los primeros por los segundos encuentra cuatro agenciamientos discursivos, el del amo, el universitario, el históri-

co y el analista, siendo cada discurso históricamente analizable, encontrando efectos inesperados en su lectura.

Otra cuestión pendiente es el llamado nudo borromeo de Lacan, donde anuda lo imaginario, lo simbólico y lo real. Hace falta probar esa estructura para el análisis de los fenómenos de la historia cultural, de las mentalidades o intelectual.

Boris Berenzon recoge la propuesta de Peter Gay que subraya el estudio del discurso como elemento sustancial de análisis para entender la historia y más allá del discurso, que la relación entre estilo y contenido es crucial para la historia. En ese sentido este trabajo inscribe a Berenzon en el círculo de los historiadores que debaten a partir de las sugerencias formuladas por la historia cultural.


El autor se preocupa por el reencuentro del pasado que permita descifrar la intimidad y su trascendencia histórica, de ahí su profundo interés por hacer resaltar la posibilidad de tender un puente entre historia y psicoanálisis, que haga posible una lectura distinta del pasado.

Pone de manifiesto la crisis que existe dentro de la historia cultural, cuya salida se entreteje en las relaciones que establecen la historia intelectual y la historia social, es decir, el tránsito de la vida íntima a la vida social. El

campo estratégico para el desarrollo de estas relaciones puede ser la historia de la ciencia que ha expresado claramente la tensión entre los acercamientos externos e internos del pensamiento formal.

La advertencia de Darnton y los historiadores de la cultura que aceptan como un síntoma la ausencia del concepto y del sentido de la muerte, atrae a Boris Berenzon como un nuevo paradigma de análisis y en este sentido plantea la vía posible de la recuperación del individuo.

El autor cierra su texto con una serie de preguntas. ¿Cómo producen los seres humanos una historia propia?, ¿cómo elaboran un sentimiento de continuidad de existir, que después sustenten, consoliden y remodelen? En esta producción del sujeto, ¿qué papel juega el imaginario, la fantasía, la identidad de género, las formas de poder social? ¿Cómo entender las relaciones complejas entre sujeto, sociedad y modos contemporáneos de dominación? ¿Cómo se enlazan psique y campo social? En estas preguntas me parece que se encierra la propuesta historiográfica a desarrollar en el futuro por Boris Berenzon, quien con ello responde a la invitación que múltiples veces formulara el doctor Edmundo O'Gorman en el sentido de que cada generación tiene la

inevitable responsabilidad de interpretar su propia historia. 

Ma. Isabel Monroy

